

Jóvenes entre dos siglos

La juventud gitana actual seguramente recordará en su vejez historias del pasado siglo que a sus hijos, sobrinos o nietos sonarán a *batallitas*. Ellos también las oyeron de sus abuelos y aunque les resultara difícil identificarse con ese lejano pasado en blanco y negro, la determinación, la valentía, la alegría de vivir, los convertía en modelos a imitar.

Éste es un número dedicado a los jóvenes gitanos, a quienes todavía les ha tocado vivir lo que decía Bertol Brecht de "qué tiempos éstos en los que hay que luchar por lo que es evidente", pero que al mismo tiempo son conscientes de la importancia de ir abriendo camino a las nuevas generaciones.

Alexandra, Diego, Marcos, Marga, Miguel Angel y Sonia son seis jóvenes gitanos y gitanas, firmes candidatos a ganarse la admiración de sus sobrinos o nietos cuando les relaten algunas de sus historias del pasado siglo XX como las que ahora nos cuentan.

PERFILES

4



ALEXANDRA

Alexandra Oprea, 20 años, nació en Rumania y reside actualmente en Nueva York. Es estudiante preuniversitaria y ha estado durante unos meses en viaje de estudios en España, aprendiendo y colaborando con asociaciones. Su objetivo es ser abogada, especializada en derechos humanos, y trabajar en la Europa del este y la India.

Nací en Bucarest, Rumania, pero tengo muy pocos recuerdos de allí; era la época del comunismo y recuerdo cosas como estar esperando con mi abuela, a las cuatro de la mañana, en la cola para comprar pan. Mi madre se fue a los Estados Unidos, como refugiada política, y poco después nos trajo a mi padre y a mí. Yo llegué cuando tenía 8 años.

En mi familia siempre intentaban ocultar que eran gitanos. En Estados Unidos hay muchos gitanos que dicen que son italianos

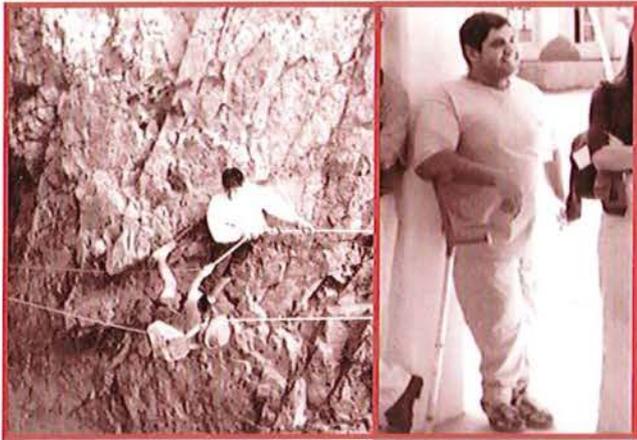
y recuerdo que una vez pregunté a mis padres por qué en unos papeles ponía que mi abuela era de Turquía... tenían que utilizar mentiras de ese tipo.

Yo quería venir a España porque había estudiado español en mi escuela y también porque empecé a tomar conciencia de mis orígenes romaní, empecé a leer mucho sobre su situación en Europa y vi que aquí en España había muchos calés y gitanos rumanos emigrantes.

Hay muchos estereotipos sobre nosotros, que si tenemos el baile en la sangre, o que todos robamos, que somos muy rápidos con las manos y cosas así, incluso hay mucha gente que cree que los gitanos son un mito, algo del pasado que ya no existe. Cada día es una lucha. Yo hago muchas presentaciones en mi universidad para hablar de estos estereotipos, pero también me pasa que cuando digo que soy gitana enseguida me piden que les lea las palmas de sus manos, o ese tipo de cosas. Recuerdo incluso a un profesor que me preguntó en clase si yo era latina y cuando le dije que era gitana de Rumania dijo: "Oh, ¿sabía que sus antepasados robaban niños?", lo dijo así, enfrente de toda la clase.

Entre la propia comunidad gitana tampoco te entienden, te preguntan, ¿cómo, que tienes 20 años y no estás casada...? ¿y que estudias? A muchos de la comunidad no les gusta, no ven bien que una mujer se eduque y que no forme enseguida una familia. Pero yo creo que si la mujer se levanta, se educa, no va a beneficiarse solamente ella, es algo que va a beneficiar a toda la comunidad.

Yo le he dicho a mi madre que quiero trabajar en una ONG, quiero ir primero a la facultad de Derecho y hacerme abogada de derechos humanos y trabajar en la Europa del Este, en la India.



DIEGO

Diego Coray, de 30 años, nació y vive en León. Si buscáramos un ejemplo de superación personal, no encontraríamos uno mejor, ya que su discapacidad física no le ha impedido ser un gran amante de la naturaleza y el deporte, ni su compleja vida estudiantil haberse presentado recientemente a las pruebas de acceso a la Universidad.

Mi infancia no ha sido nada fácil en parte porque en mi familia la superprotección ha sido excesiva. Y en el tema de los estudios lo tuve también muy difícil porque no fui aceptado en un colegio público; pero mi madre se dio cuenta de que no era tonto y me enseñó ella a leer en casa. Yo ya tenía lo menos 7 u 8 años cuando me enseñó las letras y luego mi hermano cosas de números. Aprendí a leer con tebeos, miraba las historietas y había cosas que me hacían reír; y me decían, pero si no sabes leer de qué te ríes; y fue a partir de ahí cuando me enseñó mi madre. Y luego, pues esa curiosidad, ese querer conocer... y ya todo lo que caía en mis manos lo leía, de todo he leído, hasta cosas que no he entendido, claro. Al principio más bien revistas, cuentos y luego cuando mis hermanos empezaron a hacer los deberes en casa, pues yo miraba, y de tanto mirar algo se te queda. Hasta viendo cómo tejían mi madre y mi hermana el punto, pues, si me pongo ahora, que hace años que ni lo veo, me pongo y te hago un mantel en un momento.

Todo esto en casa, porque solo salía a la rehabilitación. Allí también te daban algunas nociones pero cosas más bien básicas. Era más en la casa, en el entorno familiar y del barrio, esa experiencia de lo que oyes a los mayores hablar y comentar y que, cuando eres chaval, lo absorbes todo.

Luego, con 13 o 14 años entré en una escuela de compensatoria. Eran talleres ocupacionales para gente más bien conflictiva. Pero allí conocí un poco temas de electricidad, de pintura, y por mi afán de conocimiento, porque me gusta mucho aprender... pues hubo un pequeño cursillo para hacer el Graduado Escolar y allí me metí y obtuve el Graduado. Entonces ya todos me decían que si era un talento, que si estudiaba mucho, y me animaron a seguir estudiando el BUP... pero en Segundo curso caí de bruces. Luego me hablaban de la FP y estuve allí dos años, y después he seguido haciendo distintos cursos de electrónica, de informática, de carpintería, de mecánica, de todo tipo de cursillos que te puedas imaginar, y

de ahí ha venido un poco mi formación, y he seguido estudiando y el otro día me examiné para el Acceso a la Universidad. Me gustaría estudiar Trabajo Social, o una cosa que me encanta, que es la Psicología infantil.

También estoy trabajando de modo altruista en una parroquia, como monitor de ocio y tiempo libre, con cosas de reciclado y todo eso. Llevo un grupo de 16 chavales bastante conflictivos, de 14 a 17 años, pero vamos, como yo soy peor (risas) tampoco hay problemas. Es difícil, porque lleva mucho tiempo, pero es algo fenómeno.

Yo uno de los problemas principales que veo en la juventud gitana es la falta de salidas laborales. Y un puesto de trabajo significa una estabilidad económica donde todo es posible, la vivienda, la educación, la sanidad... Pero veo que cada vez se cierra más el mercado.



MARCOS

Marcos Muñoz tiene 16 años y vive en Madrid, en el barrio del Pozo, en Vallecas. Para muchos de sus vecinos gitanos de su edad y con su trayectoria de absentismo escolar, las salidas laborales son francamente difíciles. Pero Marcos, pese a su juventud, ha sabido reconducir su vida y ahora espera con ilusión finalizar sus estudios en una Escuela Taller para establecerse como pintor con un amigo.

Yo de pequeño iba al colegio pero faltaba muchas veces, porque tenía que ir con mi padre a ayudarlo en la venta. Los profesores me llamaban a casa, no se qué... La verdad es que iba a veces al colegio pero me daba un poco igual, no me enteraba de nada.

Más tarde, a través de unos amigos, vine a la Casa de Oficios, porque me dijeron que pagaban el Bonotransporte, un gimnasio, y por eso vine aquí, tenía 14 años... Yo me quité de estudiar en 2º de la ESO pero al venir aquí también estudiaba por las tardes, veía los temas del Graduado. Y hace poco nos presentamos al examen del Graduado en la Universidad Complutense.

Yo tengo un amigo que está también estudiando esto de Pintura y con el tiempo nos queremos hacer pintores por nuestra cuenta. Él está haciendo otro cursillo en otra Escuela y ya lo hemos hablado y tal, y si nos salen las cosas bien pues adelante. Lo hemos hablado muchas veces, que cuando acabemos esto podemos nosotros mismos hacernos pintores, una vez que terminemos estos dos años, pues irnos nosotros por nuestra cuenta. El oficio de pintor está bien pagado y además es que también me gusta.

Aquí en la Escuela Taller estamos dando un poco de todo, las cosas prácticas, enfondar, hacer recortes, a utilizar la máquina de gotelet y también un poquillo de decoración, hacer imitación a ladrillo, a mármol, el estucado... muchas cosas que estamos aprendiendo. No es que sea muy difícil, pero hay que estudiar. No es solo coger el cubo y ponerte con una brocha.

Antes mi futuro yo lo veía... pues en la calle vendiendo, de vendedor ambulante. Pero ahora veo que la venta no es lo mismo que un trabajo. El trabajo merece la pena, lo veo con más posibilidades que estar en la calle pasando frío en invierno. Porque en la venta hay veces que se gana y hay veces que no, que vuelves a casa sin nada.

Una de las cosas principales es tener el Graduado Escolar, porque hoy en día necesitas el Graduado para todas las cosas. Hasta si quieres entrar de barrendero tienes que tener el Graduado.

Yo en el futuro pues rico no me veo, pero sabiéndome ganar el pan sí. De casarme, prefiero esperar primero a saber manejarme, y luego ya una vez que sepa manejarme... Porque ya he visto muchos matrimonios jóvenes que luego no saben salir sin sus padres. A mí no me gusta eso. A mí lo que me gusta es primero saberme ganar el pan y luego ya, si me caso o no me caso, pues...



MARGA

Marga Fernández es una joven granadina que no ha tenido una vida precisamente fácil, pero que está empeñada en ejercer de enfermera en la India y dado el entusiasmo que pone en todo, a buen seguro que no parará hasta conseguirlo. Lleva trabajando desde los 17 años, cuidando niños, ancianos y enfermos, y actualmente es mediadora laboral en un programa de acceso al empleo.

Mi sueño es ir a la India, al Punjab, que son nuestros orígenes; es que me encanta, el verte con un sari y peinar te para atrás. Y bueno es que a mí esa cultura me llama muchísimo la atención, los hombres, las mujeres, la mirada que tienen, me impresiona mucho, yo es lo primero que veo de las personas, me gustan mucho los ojos y las manos.

Yo lo que quiero es ser enfermera y pedirme un año sabático para ir a ejercer la enfermería allí. Siempre me ha llamado la atención la cultura india; desde que vi la película *La ciudad de la alegría*, determinó que yo algún día, aunque vaya con el bastón, tenía que ir a la India y quedarme allí algún tiempo y entregarme a aquella gente porque creo que es mi gente también, no sé, me siento yo enganchada a esa comunidad, a esas personas, a esos rasgos, los valores que tienen, cómo le dan importancia y agradecen que un día amanezca y que anochezca...

A mí siempre me ha encantado estudiar, a los dos años y medio ya sabía escribir; porque me enseñó mi hermana Lorena, siempre me ha gustado mucho la escuela. Y cuando acabé la EGB mis maestros llamaron a mi madre, a decirle que yo servía para estudiar. Y bueno, somos cinco hermanos y el mayor ya estaba estudiando y entonces mi madre no se podía permitir que dos a la vez estudiaran. Y bueno, paré un año de estudiar y el argumento de mi madre fue que ella ya tenía pensado que yo iba a hacer un taller de cocina o a apuntarme al "corte" para que aprendiera a coser; ¡y yo odio coser! Y bueno, me quedé ahí pillada, porque yo decía... esto no es lo que quiero, pero como no hay otra cosa, pues bueno... estuve un mes en el corte. Y al año siguiente mi herma-

“
Quando acabé la EGB mis maestros llamaron a mi madre, a decirle que yo servía para estudiar. Y bueno, somos cinco hermanos y el mayor ya estaba estudiando y entonces mi madre no se podía permitir que dos a la vez estudiaran
”

na buscó un colegio de monjas y entre las monjas y ella se las apañaron para que yo tuviera libros y empecé a estudiar.

Yo hasta engañaba en mi casa con los estudios. Había días en que salía a las dos de la tarde pero yo mentía como una bellaca y me quedaba sola en mi clase, estudiando. Porque éramos siete de familia, todos los hermanos dormíamos en el mismo cuarto, y yo no podía estudiar cuando quería. Y entonces o me quedaba por la noche cuando ya todo el mundo dormía o me quedaba en la escuela a estudiar. Y si sacaba un bien o un notable le decía a mi maestro que me repitiera el examen porque quería más nota.

Luego he ido dando salticones en el estudio, he dado muchas vueltas por las circunstancias, porque con 17 años ya empecé a trabajar; cuidaba niños, cuidaba ancianos en el hospital, sabiendo que a mis padres aquello no les gustaba y mi madre me decía que por qué tenía que pasar una mala noche cuidando una persona... y bueno, a mí es que me encantaba. Cuidar a un viejo para mí es el culmen, igual que cuidar a un niño, para mí se parecen tanto... porque son todo cariño. Entonces descubrí mi vocación por la enfermería...



MIGUEL ANGEL

Miguel Angel Vargas es de Lebrija, Sevilla. En un reciente encuentro de gitanos universitarios dejó pasmado al auditorio con una performance calé en la que, indagando en su interior, logró expresar mejor que en muchos discursos el complejo tema de la identidad gitana hoy en día. Su pasión es el teatro, y actualmente da clases en un master de escenografía teatral.

Desde sexto de EGB tenía por costumbre semanal hacer la rabona, los novillos como dicen en el norte. Me levantaba para ir al

colegio, pero cogía mi bicicleta y me iba por los campos de Lebrija, los cortijos cercanos. Incluso ayudaba a la gente, como en un picadero de caballos donde el dueño se acostumbró a mi presencia semanal. Después volvía a casa a la hora de comer y todos tan

campantes y yo, más bueno que el pan... Creo que me he quedado ahí, en las rabonas. Lo hice en el Instituto, en la Universidad, en la Vida. Es como la necesidad de estar dentro del "sistema", de cualquier sistema, y luego escaparme con mi bicicleta al campo a descubrir el mundo, la calle, que es donde de verdad se corrobora lo que se aprende, lo que no se aprende y lo que se desaprende.

Cuando soy consciente de lo que hago y me siento feliz al despertarme, me veo un privilegiado. Trabajo como actor en un espectáculo, trabajo como profesor en un Master de escenografía teatral y este año terminé Historia del Arte, un trámite burocrático de cinco años (época de vacas gordas). Me llevo bien con mis padres, mejor que cuando era un impulsivo adolescente... Estoy intentando poner en práctica las principales enseñanzas de mi casa: seriedad y respeto; que para ganar cuatro duros de mierda mejor te quedas en casa con los tuyos, y que hay que saber siempre lo que se hace...!duro!¿eh?

Mis padres son muy serios. Él viene de una familia de gitanos de campo de Lebrija, y ella de gitanos y gaché de Jerez. Se entregan al desenfreno festivo en los momentos oportunos. Su principal preocupación es el trabajo y tirar p' delante. Cuando cualquiera de nosotros cogería una depresión –para mí, la verdadera enfermedad del presente– ante el más mínimo titubeo de la vida, mis padres se levantarían más temprano y no pararían de hacer cosas. En sus cabezas no cabe que la depresión tenga por consecuencia la inactividad y el aislamiento.

A veces pienso que soy gitano porque así me consideran los gitanos de Lebrija, por mucho que yo me empeñe en demostrarlo y decirlo allí donde sea necesario. De forma que en cada pueblo suele haber un ámbito gitano simbólico que otorga reconocimiento social interno. Y este órgano puede llamarse Hermandad de los Gitanos, Asociación gitana, Iglesia Evangélica... Pero por suerte siempre hubo ovejas descarriadas. Conozco a los majaretas solitarios del mundo flamenco, gentes con una carga de sabiduría nocturna, miradas perdidas en otros mundos, mezclas de amores, alcohol y memoria. Habitan los alrededores de la tribu y, de vez en cuando, se dignan regalarnos sus conclusiones terrenales en forma de bellos cantes. Gracias Luis de la Pica, mi tío Manolito Jero, Diego Vargas, El Chozas, Gaspar de Utrera, Bambino, Federico de Vicente, Ronald Lee, Django Reinhardt...

Desde que entré en el mundo del teatro le doy mucha importancia al trabajo en equipo. Formar uno es muy difícil, pero una vez que lo tienes, tienes la mitad del trabajo hecho... A ellos no puedes mentirles, te conocen. Sueño con formar un grupo de actores gitanos de toda Europa y llegar hasta la India, "sobre las cenizas de Europa".

A Juan Dolores Caballero, mi director; le expliqué que me encontraba en un proceso de investigación personal de la historia de mi familia. Le conté que iba a recopilar todas las fotografías que

hubiera, que estaba hablando con mi abuela, con mis padres, la gente, archivos... Me dijo: "Vargas, ¿no te das cuenta que estás perdido, que no sabes lo que quieres y que te estás buscando a ti mismo?". Seguramente tenga razón.

Tengo muchos caminos para escoger y no tengo ni idea de cuál seguiré. Latcho drom, planó, latcho drom... Vivir en las montañas y bajar al llano para ganarme la vida... Y volver a las montañas con los míos.

el Injuve. Y bueno, que iba con una organización y que iba a tener de todo, que iba a trabajar; que estaría todo el día en compañía de personas que me necesitaban... y también que solo iban a ser seis meses, que pasaban rápidamente; no os preocupéis que en Navidad sí que estoy, que estoy a un golpe de teléfono, que iba a ir con una amiga que ellos conocían... Claro, porque los padres, o por lo menos los míos, son siempre muy protectores, vamos, también es algo muy de los gitanos. Y no se lo iba a explicar todo de golpe, porque por ejemplo yo ya pensaba que me iba a quedar allí un año entero, pero hay que contarlos poquito a poquito. Y en principio sí que iba a ir con una amiga pero al final acabé marchándome sola.

Cuando volví pues nada, a buscar trabajo. En el verano encontré un trabajillo que me duró muy poco y luego entré de comercial en una empresa de telefonía... Bien, yo creo que ahora he encontrado una cosa que se me da bien. Ahora estoy de comercial en otra empresa que se dedica a la relojería monumental, mi trabajo consiste en ofrecer productos para ayuntamientos, para iglesias... También, con unos amigos, tenemos una empresa "latente", que está ahí pero por el momento un poco parada porque ellos han encontrado otros trabajos. La idea es montar una empresa de diseño de páginas web. Y también hace poco presenté en la delegación del Ministerio de Educación un proyecto sobre cultura gitana que proponía a los institutos... pero la cosa quedó ahí y varias veces llamé a la directora de programas y que sí que lo están estudiando, que ya se pondrán en contacto conmigo... ■ B.C.

PERFILES



SONIA

8 Sonia Lozano, 24 años, de Palencia, una de las pocas -aunque cada vez son más- gitanas con título universitario, decidió un día irse a trabajar durante un año al extranjero como voluntaria en una ONG, algo que todavía para la gran mayoría de las jóvenes gitanas resultaría inconcebible.

Terminé el colegio, entré en el Instituto y para mí fue sobre todo el gran cambio a no ser identificada como "la gitana"... y me sentí a gusto por eso, porque cuando estaba en el colegio la discriminación era tan grande que respiré profundamente cuando entré en el Instituto. En el colegio el machaque era continuo, sobre todo los últimos años. Por ejemplo, en las clases de gimnasia no participaba porque no había nadie que quisiera compartir los ejercicios en pareja conmigo.

El instituto ya era más grande, era en el centro de la ciudad... en el colegio, como eres del mismo barrio, pues todo el mundo te conoce.

Cuando terminé el COU me fui a la universidad a estudiar Magisterio, a abrirme un hueco en la vida como se dice. Y después de terminada la carrera me presenté a varias oposiciones y como no saqué ninguna me dije, bueno, pues que hacemos aquí, y me planteé la posibilidad de salir, de viajar. Pero claro, tenía que buscar una fórmula que fuese "presentable" en casa, tienes que presentarlo de manera que se viera que era algo útil, que no te ibas con mala gente, que nosecuantos... y la mejor manera que se me ocurrió fue la del voluntariado, un programa europeo que lleva

“
Tenía que buscar una fórmula que fuese "presentable" en casa, tienes que presentarlo de manera que se viera que era algo útil, que no te ibas con mala gente, que nosecuantos... y la mejor manera que se me ocurrió fue la del voluntariado,
”